

Reflexiones situadas alrededor de la pandemia. Espacio público, movilidades, barrios populares e incendios en Rosario, Argentina

Diego Roldán

Doctor en Humanidades y Artes por la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Profesor Titular de la cátedra de Espacio y Sociedad en las carreras de Historia y Antropología de la Facultad de Humanidades y Artes (UNR). Investigador Independiente en el Instituto de Estudios Críticos de la UNR-CONICET.

E-mail: diegrol@hotmail.com

Anahí Pagnoni

Licenciada en Historia por la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Jefa de Trabajos Prácticos de la cátedra de Espacio y Sociedad en las carreras de Historia y Antropología de la Facultad de Humanidades y Artes (UNR). Becaria doctoral en el Instituto de Estudios Críticos de la UNR-CONICET.

E-mail: anahipagnoni@hotmail.com

Fecha de recepción: 25/05/2021

Aceptación final del artículo: 19/08/2021

Este artículo reflexiona sobre la situación crítica generada por la pandemia de Covid-19 en la urbanización de la ciudad de Rosario. Partiendo de los postulados de la ecología política urbana, buscamos pensar la pandemia como un proceso que difumina las fronteras entre lo humano y lo no humano, entre lo urbano y lo natural. Del mismo modo, nos interesa mostrar la inscripción de esta crisis en una diversidad de planos y niveles de convergencia socio-espacial. Estudiamos los procesos de reconfiguración del espacio público de la ciudad derivados de las medidas de confinamiento, las afectaciones que estos procesos tuvieron en algunos de los barrios y asentamientos populares y las relaciones ambiente ciudad evidenciadas a partir de las quemadas de las islas y las movilizaciones en favor de una Ley de Humedales.

Palabras clave: Pandemia, Espacio público, movilidades, asentamientos, humedales

Reflections situated around the pandemic. Public space, popular neighborhoods and fires in Rosario, Argentina.

Abstract

This article reflects on the critical situation generated by the Covid-19 pandemic in Rosario. Based on the postulates of urban political ecology, we seek to think the pandemic as a process that blurs the boundaries between the human and the non-human, the urban and the natural. Likewise, we are interested in showing the inscription of this crisis in different levels of socio-spatial convergence. We study the processes of reconfiguration of the city's public space derived from the confinement measures, the effects that these processes had on some of the slums and popular settlements, and the city-environment relations evidenced by the fire in the islands and the mobilizations in favor of a Wetlands Law.

Keywords: Pandemic, Public space, motilities, settlements, wetlands

Introducción

Uno de los primeros paradigmas de interrogación, definición e intervención científica sobre lo urbano fue el biomédico. A fines del siglo XIX, el pensamiento higienista intentó entender el proceso urbano a partir de analogías biológicas. Conforme esas equivalencias, el sistema digestivo residía en los mercados, el respiratorio dependía de las plazas y los parques, el circulatorio estaba representado por las calles y las avenidas y el nervioso por un conjunto de instituciones culturales, científicas y políticas. En el centro de esa matriz se ubicaba la idea de una red que optimizaba la circulación y fluidez de las materias, las energías y los seres vivientes (Armus, 2007). Paulatinamente, el entorno ambiental y el mundo biológico se desacoplaron de lo urbano, en parte, debido al desarrollo de la ingeniería sanitaria y la planificación urbana (Rigotti, 2014). A lo largo del siglo XX, la brecha entre lo natural y lo urbano se ensanchó y profundizó.

Sin embargo, Heyen, Kaika y Swyngedow (2006) han señalado que las ciudades no son artefactos antinaturales y han promovido la aplicación de las nociones de la ecología política a los entornos urbanos. Introducir la ecología política en las ciudades, es un proyecto académico y político que implica comprenderlas como entidades híbridas y complejas, atravesadas por relaciones de poder y gobernadas por ciertos intereses específicos y situados.

Desde esta perspectiva, las ciudades forman ensamblajes de aceleración de los procesos metabólicos y de la naturaleza tanto en sus efectos materiales-culturales como socio-ambientales. Cada vez resulta más difícil imaginar que los procesos urbanos ocurren o funcionan de manera independiente y aislada de las complejas transformaciones sociales y naturales preexistentes. Las ciudades se hallan atravesadas y son configuradas por redes de procesos sociotecnológicos y socioecológicos que al mismo tiempo son humanos y no humanos.

A través de una serie de vías circulatorias ingresan y salen diariamente de las ciudades agua, alimentos, humo, dinero y trabajo. Esos flujos transforman y

producen lo urbano como un paisaje tecno-socio-ecológico en continuo cambio. Así, la urbanización puede ser pensada como un proceso permanente de territorialización, desterritorialización y multiterritorialidad (Haesbaert, 2011). Esa dinámica opera a través de flujos metabólicos que son dirigidos por redes sociales, físicas y biológicas. Como afirma Swyngedow (2006), resulta necesario admitir que no hay nada de antinatural en los entornos urbanos producidos, porque la naturaleza misma también ha sido producida.

En la actual situación de pandemia del SARS-CoV-2, estos procesos metabólicos de incorporación de la producción ambiental a lo urbano constituyen un objeto insoslayable. Este artículo busca situar un conjunto de reflexiones sobre las afectaciones que la pandemia estableció en la ciudad de Rosario, un núcleo urbano de casi un millón de habitantes emplazado a orillas del amplio río Paraná. Durante el año 2020, Rosario afrontó el brote pandémico con la particularidad de que este fenómeno se combinó con una bajante histórica del caudal del río Paraná e importantes incendios en las islas del humedal. Estas islas se encuentran frente a la ciudad y forman parte de la localidad de Victoria, en la jurisdicción de la provincia de Entre Ríos.

En las últimas tres décadas, la imagen de Rosario se ha nutrido de los nuevos espacios públicos ribereños. La costa en la zona central y norte ha sido atravesada por una profunda renovación (Galimberti, 2015) que contrasta con los espacios periféricos. Sobre las zonas sur, oeste y noroeste de Rosario, muchas narrativas invocan las nociones de fragmentación, segregación y relegación urbanas. Del otro lado del río, la isla aparece como el remedo arcaico de un campo que la ciudad habría sacrificado en pos del crecimiento de sus actividades económicas, logísticas y comerciales. Antes de la pandemia, la costa renovada y sus flamantes espacios públicos, los barrios populares y las islas aparecían como tres zonas independientes, cuyas interconexiones estaban amortiguadas por las distancias urbanas y los flujos hídricos.

El objetivo principal de este trabajo consiste en mostrar cómo los eventos imprevistos de la pandemia y los incendios de las islas atravesaron e interconectaron estos tres espacios y visibilizaron su correlación, a través de la dinámica de los flujos de agentes humanos y no humanos. Cabe precisar que estas conexiones son de dos tipos, por un lado, las asociadas a la amenaza y el avance de la pandemia sobre el tejido urbano y, por el otro, los relacionados con los efectos de los procesos de acondicionamiento extractivo del territorio de islas. En este marco, procuramos analizar tres procesos y sus efectos en las tres zonas. Primero, cómo a raíz de las medidas preventivas frente a la pandemia las movilidades urbanas fueron restringidas, los espacios públicos de la costa renovada suspendieron su animación habitual y la afluencia de peatones se reorientó a nuevos espacios públicos de proximidad. Segundo, de qué manera algunos barrios populares y sus instituciones afrontaron las dificultades que estableció la pandemia en términos de servicios públicos, problemáticas sanitarias y abastecimientos alimenticios. Tercero, hasta qué punto los incendios de las islas de Victoria hicieron tambalear la idea de ese territorio como una postal paisajística meramente funcional a los desarrollos urbanos de la costa rosarina.

Además de presentarse casi simultáneamente en la ciudad, la pandemia y las quemadas están interconectadas por la situación crítica del ambiente en cuanto a los efectos que el humo genera en el aire, a la vez, el medio principal de propagación del SARS-CoV-2. Del mismo modo, sumado a los déficits de infraestructura, la bajante agudiza las dificultades para la extracción de agua del Paraná, disminuyendo la presión de la red y dificultando su llegada hasta los barrios populares (Favarel 2020b). Una situación muy delicada debido a que el agua es un insumo fundamental para el cuidado de la salud personal en contexto de pandemia (Favarel, 2020a). La misma bajante que afecta las posibilidades de distribución del agua en la ciudad y sus periferias produce las condiciones para la propagación de incendios en las islas, tanto a partir del descubrimiento de tierra como por el secado de los pajonales (Vicenti, 2020).

A partir de las definiciones de la naturaleza-urbana brindadas por la ecología política, el artículo analiza, primero, la manera en que las medidas adoptadas frente a la pandemia afectaron las movilidades y los usos de los espacios públicos urbanos. Posteriormente, se aborda la situación de los barrios populares, considerando las desigualdades estructurales y los modos de organización que desplegaron para afrontar las medidas preventivas del ASPO (Aislamiento Social Preventivo Obligatorio) y DSPO (Distanciamiento Social Preventivo Obligatorio). Finalmente, se estudian los efectos que las quemadas en las islas tuvieron sobre la población urbana y cómo los incendios, junto con la pandemia, subrayaron el enlace entre lo urbano y lo ambiental.

El desarrollo de cada uno de los núcleos se despliega a partir de distintos datos y materiales, algunos contruidos por nosotros y otros tomados de terceros. La problemática de las movilidades, los espacios públicos y la pandemia ha sido abordada a partir de un conjunto de observaciones participantes desarrolladas entre los meses de julio de 2020 y mayo de 2021. Asimismo, hemos recurrido a trabajos publicados previamente en torno a la calle recreativa para observar el efecto de la pandemia en las movilidades activas (Roldán y Godoy, 2018). La situación de los barrios populares la hemos elaborado partiendo de los datos estadísticos compilados en las encuestas semi-estructuradas del *Relevamiento del Impacto social de las medidas de aislamiento dispuestas por el PEN* (Kessler, 2020) y el trabajo desarrollado en el terreno por Laura Utrera (2020). Además, se ha recurrido a información periodística (*La Capital*) para observar la situación y los ritmos de la pandemia en los barrios populares. Finalmente, las crónicas de Tomás Viú (2020) nos han suministrado datos cualitativos que se han contrastado con algunos trabajos previamente desarrollados sobre la dotación de servicios públicos en los barrios populares, *Relevamiento de Asentamientos Informales-2016* de la ONG TECHO (2016). La cuestión de las quemadas la hemos analizado sirviéndonos de información periodística (*La Capital* y *Rosario 3*), repercusiones en las RRSS, las dos encuestas desarrolladas por los miembros del Programa Política Espacios y Sociedades de la Universidad Nacional de Rosario (Astudillo y Ferneti, 2020), las publicaciones pertenecientes a la ONG (Taller Ecologista, 2020) y las entrevistas que hicimos con algunos actores vinculados al río y residentes en las islas.

Movilidades alteradas: pandemia y espacio público

La pandemia tuvo y tiene efectos persistentes en los espacios públicos abiertos, en especial respecto a una tendencia decreciente a la permanencia y la quietud. Los gobiernos desarrollaron una serie de medidas que con diferente intensidad y gradación restringen la co-presencia de los cuerpos en el espacio público, mantienen el distanciamiento social y promueven el repliegue hacia el interior de la vivienda. La ausencia de anticuerpos se combina con la alta movilidad y la frecuencia de los encuentros para sostener el ensamblaje que permite la difusión del virus. Por lo tanto, ante la imposibilidad de una rápida generación y distribución de barreras biológicas y/o químicas se recurre a los antiguos métodos de producción de barreras materiales.

Dentro del universo circulatorio promovido por el capitalismo, la inmovilidad fue un estado caracterizado de forma negativa (Virilio, 2006). La pandemia ha suspendido esa negatividad y ha cargado a la inmovilidad de atributos positivos. En la lucha contra el SARS-CoV-2, los muros fueron investidos con un aura inesperada y se rescataron los módulos arquitectónicos que proporcionan las condiciones del encapsulamiento de la existencia. En pleno siglo XXI, el momento de mayor conexión y movimiento de la historia, el aislamiento se convirtió, aun coyunturalmente, en un valor asociado nada menos que a la supervivencia. En la medida en que la movilidad física se hacía riesgosa y poco aconsejable, una hipermovilidad se adueñó del plano de las relaciones digitales-virtuales.

Al disminuir los flujos, las circulaciones, las movilidades y los encuentros, la tasa de reproducción del virus debería ralentizarse. Así, el SARS-CoV-2 aparece ensamblado con las movilidades, los espacios y los territorios. En rigor, los especialistas habían alertado acerca de los riesgos biológicos potenciales que el capitalismo global multiconectado e hipermóvil podía entrañar para la salud colectiva (Lavau, 2017). A esta constatación, el virus añade su propia movilidad y mutabilidad, un conjunto de transformaciones cuyos efectos políticos, económicos y culturales son inciertos en sus especificidades, pero se les observa con gran reserva y preocupación.

La pandemia también se origina en el desplazamiento de las fronteras entre los humanos y los no humanos, basado en una relación extractivista. A mediados del siglo XX, Heidegger (2007) supo observar que los paisajes se habían convertido en reservas de energía. En la actualidad, la biodiversidad puede pensarse como un espacio para la depredación de esas energías y recursos (Mbembé, 2020). A través de un concierto de líneas, al mismo tiempo diferenciadas y enmarañadas, se reescriben las fronteras entre lo humano y lo no humano, dejando al descubierto las intersecciones y los solapamientos de esos límites. La pandemia exhibe cierta circularidad en sus causas-efectos, así la afectación humana de lo no humano (extractivismos) se metaboliza adoptando una forma de afectación no humana de lo humano (virus). En la pandemia, como en todo proceso dependiente de ensamblajes complejos, tanto el origen, el desarrollo y el fin permanecen indeterminados e inciertos.

Si bien la pandemia como crisis sanitaria y urbana tiene una escala global, las formas de enfrentar sus efectos han ofrecido importantes expresiones y variaciones locales. Ante la pandemia, resulta evidente la vigencia de las antiguas modulaciones del

territorio, comprendido como *solis* (suelo) bajo la autoridad y jurisdicción política con diferentes niveles de densidad y jerarquía institucional. Sin embargo, pueden desarrollarse algunos interrogantes acerca de la correspondencia entre el fenómeno de la pandemia y la respuesta territorial (Agnew, 2010). ¿Ese tipo de nociones asociadas al territorio y estabilizadas a fines del siglo XIX por los Estados nacionales, resultan adecuadas, operativas y eficaces para enfrentar la pandemia? ¿Es la pandemia un fenómeno territorial y por lo tanto puede resolverse o al menos amortiguarse con medidas territoriales que afecten la circulación y los flujos territorializados?

Algunos expertos en salud colectiva han asegurado que la reducción de la movilidad a escala global tan solo ralentiza el efecto estadístico de la difusión del virus, sin cancelarlo (Cresswell, 2021). Hasta el momento, la mayor parte de las medidas de contención se enfocan sobre la movilidad, la reterritorialización y la fijación-quietud y el aislamiento-distanciamiento de los cuerpos en el espacio físico. En general, las medidas asumidas por los diferentes Estados obedecieron a las proximidades y distancias de las diversas facciones gubernamentales respecto a las equivalencias establecidas por las gramáticas liberales que homologan movimiento con libertad. A pesar de las restricciones, la movilidad y la circulación pueden continuar activas en el plano virtual. Entre ciertas clases sociales y agentes dedicados a trabajos inmateriales, la virtualización del entorno y las relaciones promete expandirse y profundizarse.

En el actual proceso de ralentización de las movibilidades un aura negativa y de riesgo comenzó a posarse con menos peso sobre la calle que sobre los habitáculos del transporte público de las grandes aglomeraciones urbanas. Sus densidades, hacinamiento y las posibles conductas riesgosas —como la falta de distanciamiento, el uso inadecuado de las mascarillas y la escasa ventilación— los convertían en ambientes propicios para el contagio. Sin embargo, en este punto hubo argumentaciones que matizaron los diagnósticos y aseguraron que este temor al contagio en el transporte público era exagerado (Zunino, et al. 2020). En el caso de Rosario, a esta consideración negativa sobre el transporte público se añadió la suspensión del servicio, debido a una profunda crisis financiera que motivó un paro de choferes de colectivos que sumó casi cien días a lo largo de 2020 (Ameriso, 2020b). Estas circunstancias aunadas a la escala de las distancias urbanas provocaron que los usuarios del sistema organizaran alternativas al transporte público colectivo y se inclinaron hacia el sistema público de bicicletas y las bicicletas propias, las motos, los monopatines eléctricos, los autos privados y el servicio público de taxis.

Una serie de dicotomías fueron tensionadas y puestas en crisis durante la pandemia: próximo/distante; exterior/interior; móvil/inmóvil; espacio público/espacio privado, ciudad/humedal, virtual/real. En términos prácticos se ha recorrido un camino que conduce al desvanecimiento de los límites que estructuraban esas polaridades. Sin embargo, esas prácticas no han tenido un efecto tan marcado y duradero en los marcos cognitivos y las disposiciones simbólicas. En sus investigaciones sobre los usos del espacio público, Juliana Marcus et al. (2021) han hallado una noción cuya productividad recién comienza a ser explorada, los *espacios intersticiales*. El espacio público como lugar practicado, lugar de encuentro, de

conflicto, diferencia y aglomeración comenzó a quedar vaciado de esa población y esa experiencia que establecían el contorno del espacio público urbano. El aislamiento y distanciamiento establecieron al espacio público como uno de los sitios extraviados y condenados a una temporada en el limbo pandémico. Asimismo, aparecieron áreas compensatorias para suplir la ausencia del espacio público que se había transformado en una zona de tránsito, un espacio intermediario entre un lugar y otro. Distintas estrategias se activaron para recrear fragmentos del espacio público con diferentes objetivos: la práctica de actividades deportivas y físicas, la recreación, los juegos infantiles y los encuentros cara a cara. Cuando la relación con el afuera quedó obturada, se hizo imperioso trasplantar fragmentos de la vida de los exteriores a los interiores. Los usos de balcones y terrazas, en los primeros tramos del ASPO, ejemplificaron esos procesos.

Desde hace una década, uno de los espacios públicos orientados a la promoción de movilidades activas en Rosario es la Calle Recreativa. Alrededor de 2010, el municipio observó con interés los procesos previos de apropiación espacial de la calle a partir de las actividades recreativas y los ejercicios físicos y los acopló con la idea de un aprovechamiento saludable de la circulación y los ideales de una vida y unas movilidades activas. La fórmula sintetizada por la Calle Recreativa resultó muy exitosa.

La nueva línea de diseño y planificación urbana sustentable abandonó las movilidades de cuatro ruedas y el motor a explosión y prefirió las dos ruedas, las piernas, las movilidades activas y las energías renovables. En el plano del espacio, emergieron nuevas figuras montadas en bicicletas, skates y monopatines. Con la explosión y la expansión de las movilidades alternativas, la velocidad de circulación declinaba en favor del cuidado del ambiente y de unas movilidades sustentables, la preservación de la salud física y psíquica de los ciudadanos mediante el ejercicio, la mayor accesibilidad, el menor coste de la movilidad y la descompresión de los flujos urbanos (Roldán y Godoy, 2018).

La pandemia ocasionó un aumento de las movilidades activas, pero también un declive del uso de los espacios comunes en movimiento, inscriptos en las unidades del transporte público colectivo. De hecho, si bien se permitió la actividad física al aire libre, la Calle Recreativa ha sido suspendida desde fines de marzo de 2020 por considerarse un punto de concentración de personas y solo fue rehabilitada a comienzos de diciembre para volver a clausurarse a mediados de abril de 2021. Con esos gestos restrictivos, Rosario ha perdido la animación que caracterizó a sus espacios públicos. El cuerpo queda extirpado de la escena pública y permanece encapsulado en las paredes de la vivienda y los habitáculos de los automóviles. No obstante, la pandemia también ha constituido una oportunidad para recorrer la ciudad de otra manera, apostar por las movilidades activas y generar una relación diferente entre los espacios públicos y las corporalidades. Cuando los cuerpos regresen a las calles y consigan expresarse en espacios de co-presencia, quizá sea el momento para inventar otras formas de coexistencias y abrir ámbitos alternativos a la dicotomía espacio público/espacio privado (Fedele, 2020). La pandemia configura un momento que permite repensar desde esa condición extraordinaria —la detención del movimiento y el repliegue de los cuerpos en el espacio privado— acerca del significado del espacio público ya no como concepto, diseño o

materialidad, sino como aquello que lo define en última instancia: las prácticas (De Certeau, 2000) y la co-presencia de los cuerpos (Low, 2016).

Primero las restricciones de movilidad y luego las quemas, que abordaremos en el último apartado del artículo, aplazaron las excursiones de los rosarinos a la zona de la costa. En gran parte, esto obedeció a la concentración de personas en una franja no demasiado amplia y a la directa afectación del aire por el humo. La angosta configuración material de la línea de parques costeros complicó la idea de densidades controladas y por lo tanto incrementó el aspecto riesgoso de esa área. Inspirándose en las medidas adoptadas en Nueva York, el gobierno local demarcó sobre el suelo *círculos de respeto* para establecer la distancia prudencial y necesaria entre los grupos humanos que se congregaran en los espacios públicos ribereños. Al promediar 2020, los efectos atmosféricos persistentes de las quemas de las islas generaron un alejamiento temporal de los habitantes de la ciudad de esta zona. Otros espacios públicos más antiguos, más próximos y menos concurridos, aunque poco relacionados con la costa, emergieron como circuitos alternativos de recreación.

Los medios del buen encauzamiento: pandemia y barrios populares

Hasta fines de junio del 2020, los casos de COVID-19 no registraron cifras alarmantes en Rosario. Ante la ausencia de estadísticas negativas, las actividades comerciales, recreativas y sociales comenzaron a reactivarse, a través del DSPO. El paisaje urbano se pobló de caminantes con barbijos que, luego de largas colas, garantizaban su acceso a los locales comerciales, en su mayoría de alimentos, atravesando los peajes de alcohol en gel que administraban los guardias de seguridad privada. En esta etapa, los transportistas fueron identificados como agentes de riesgo. Según el diagnóstico del Ministerio de Salud Provincial, el virus viajaba desde regiones con circulación comunitaria junto al tráfico de cargas y la logística de la producción. Los testeos masivos del Plan DetectAR (Dispositivo estratégico de Testeo para Coronavirus en Territorio Argentino) se concentraron sobre esta población con mayores potencialidades de propagar el virus (Langone, 2020). A pesar de las murallas preventivas, la ciudad-puerto no se cerraría a la amenaza pandémica, su corazón logístico, comercial y productivo no podía (ni puede) detener la circulación con sus camiones cargados que aparentaban propiciar el arribo del virus.

A la dilación en el crecimiento de la curva de contagios, se agregaba la particularidad de que los infectados se localizaban en el centro de la urbe. No se registraban resultados positivos durante los testeos realizados en los barrios populares. Frente al avance de la pandemia en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), la conurbación rosarina poseía una incipiente circulación comunitaria. En paralelo a los testeos sobre los transportistas que ingresaban a la ciudad, los agentes sanitarios del operativo DetectAR se preocuparon por el crecimiento de los contagios en los asentamientos informales con mayor densidad de población y dificultades para cumplir con el DSPO (Langone, 29/06/2020). No obstante, la periferia de Rosario continuaba arrojando resultados negativos. Las autoridades provinciales y municipales atribuyeron estos números al trabajo territorial y la contención social

que recibieron estos sectores. Desde el mes de marzo, los equipos de atención primaria de salud municipal se encontraron en las calles. Entre otras actividades, vacunaron a vecinos para la gripe y la neumonía, repartieron medicamentos y participaron en la reorganización de la asistencia para hacer más propicio el aislamiento comunitario de los barrios (Ameriso, 2020b).

Esta contención evidenció dos situaciones que afectaron (y continúan afectando) a los asentamientos populares desde el inicio de la pandemia. Por un lado, la dificultad de los sectores populares rosarinos para afrontar materialmente el aislamiento, cuando sus ingresos económicos provienen del trabajo informal. Esta preocupación se combinó con las (im)posibilidades de acatamiento de las medidas del ASPO y la concientización del alto grado de contagio que producía el SARS-CoV-2 en las aglomeraciones de población. Además, dejaba al descubierto los problemas estructurales, principalmente la falta de servicios públicos como la red de agua potable —y su baja presión histórica en la periferia, disminuida adicionalmente por la bajante del río en las zonas hasta donde llegaba el suministro—, la ausencia de cloacas, de recolección de residuos, entre otros, que impedían cumplir con las mencionadas medidas y garantizar los cuidados sanitarios en cada hogar.

En el *Relevamiento del impacto social de las medidas de Aislamiento dispuestas por el PEN* (Kessler, 2020),¹ se amplía la información acerca de la problemática que atravesaba este grupo poblacional en la ciudad de Rosario. No obstante, el objetivo del informe era registrar un conjunto de datos sobre la emergencia de problemas sociales desatados por la pandemia en todo el país, obtenidos por medio de una encuesta semi-estructurada. En este sentido, el relevamiento se detiene en las dificultades de la población más vulnerable para acatar las medidas de aislamiento, los problemas derivados de su cumplimiento y las consecuencias posibles de dar continuidad y profundizar el confinamiento. Este registro compuso una primera imagen acerca de cómo los sectores populares rosarinos se encontraron frente a la amenaza epidemiológica.

En mayor medida, el acatamiento al ASPO se produjo en aquellos espacios con conexión urbano-integrada, barrios humildes, periféricos con acceso limitado a los servicios públicos, pero con redes comunitarias consolidadas y compartidas. Mientras, la población más renuente a cumplir las medidas se encontraba en las áreas de la trama urbana que combinan complejos habitacionales colectivos, tipo FONAVI (Fondo Nacional de Vivienda), y asentamientos informales o villas miserias con casas precarias y construcciones sin finalizar (Comisión de Ciencias Sociales de la Unidad Coronavirus COVID-19, 2020: 114). En estas zonas, también, se localiza una amplia comunidad indígena Qom junto a familias migrantes, cuyas tradiciones de reunión colectiva no sintonizan con las directrices de la cuarentena (Utrera, 2020). En las encuestas, los informantes clave pueden dividirse en dos grupos de observadores. Al primer grupo lo integran las personas que “no habitan el barrio”, personal sanitario, de seguridad, saneamiento, etc., que se movilizan por la ciudad, quienes opinan, en su mayoría, que los vecinos de los barrios periféricos no acatan las medidas de aislamiento. El segundo grupo se conforma con las personas que

¹ Agradecemos la colaboración de la Dra. Laura Utrera y el Instituto de Estudios Críticos en Humanidades (IECH-CONICET-UNR) por brindarnos acceso a las encuestas del relevamiento.

“habitan allí”, representantes de organizaciones, clubes o asociaciones, quienes rescatan el cumplimiento de la cuarentena, sin olvidar los problemas propios de cada espacio –exceptuando a la representante de la comunidad Qom (Utrera, 2020).

Entre las dificultades del acatamiento al aislamiento, se distinguen grupos sociales y áreas específicos, adolescentes y jóvenes que no cumplieron con la ASPO en los barrios Triángulo-Moderno y Empalme Graneros. Otro grupo bastante afectado han sido los trabajadores informales, personal doméstico, trabajadoras sexuales y trabajadores vinculados a la recuperación de residuos. Según el *Relevamiento de impacto social...* (Kessler, 2020), en el Barrio La Tablada y el Abasto (zona centro-sureste), estos grupos continuaron sus actividades a pesar de las medidas. Estos casos particulares no escapaban a la lista de problemas que identificaron los demás encuestados: la falta de trabajo y alimentos. Junto a ellos, se subrayaban el acceso a información confiable sobre las medidas de higiene y prevención, así como, la obtención de los productos de higiene y las condiciones estructurales de salubridad para prevenir la propagación de los contagios (Comisión de Ciencias Sociales de la Unidad Coronavirus COVID-19, 2020: 115).

Este punto expone los problemas infraestructurales de los barrios rosarinos como el acceso al agua potable. Según el *Relevamiento de Asentamientos Informales-2016* de la ONG TECHO, Rosario² posee 111 asentamientos informales, donde habitan casi 35.000 familias. En el análisis de los datos obtenidos, se subraya que la distribución de los asentamientos populares en la trama urbana no es uniforme. En la zona oeste (distritos municipales oeste, noroeste y suroeste), se concentran 78 de los 111 asentamientos. Esta área urbana se ha configurado como el espacio de mayor vulnerabilidad, tanto en su dimensión física-infraestructural como en su dimensión poblacional-social (TECHO, 2016: 259). Allí, se encuentran la mayoría de las áreas sin conexión urbana-integrada, como los Barrios Triángulo-Moderno y Empalme Graneros. El relevamiento de TECHO acentúa que ninguno de los asentamientos de esta zona posee red de agua corriente (TECHO, 2020: 263).

La mayoría de los hogares de todos los asentamientos de Rosario no cuentan con el acceso formal al sistema público de agua potable. Esta condición de irregularidad del servicio se presenta en las siguientes situaciones. Los hogares se conectan a la red de agua corriente pública a través de uniones no formales realizadas por los propios vecinos. Otro grupo de vecinos obtiene el agua para el consumo por medio de pozos y perforaciones que no siempre cumplen con las normas de salubridad y por lo tanto no producen agua segura. Además, en ciertos barrios, donde la red pública no se encuentra extendida, los habitantes reciben agua potable de los camiones cisterna que cargan en bidones y baldes para el consumo diario. La situación del acceso al agua potable se repite con leves variantes en el resto de los servicios públicos: electricidad, cloacas, recolección de residuos y limpieza de las calles. Ante las medidas de higiene y sanitización de los ambientes comunes y los alimentos que se difundieron en los medios de comunicación como parte del dispositivo preventivo de COVID-19, resulta imposible no contemplar las

² La ciudad de Rosario posee una población de 948.312 habitantes, según el Censo Nacional de 2010.

condiciones de acceso al agua potable en las que se encuentran los asentamientos informales rosarinos.

El *Relevamiento de impacto social...* (Kessler, 2020) concluye su cuestionario con una pregunta sobre los problemas que ocasionaría la prolongación de la cuarentena. Marzo del 2020 nos obligó como sociedad a vivir al día en el presente pandémico. En el caso de los sectores populares, la enumeración de sus problemas no plantea modificaciones profundas respecto a la situación que ya estaban atravesando. Los reclamos coincidían en los medios necesarios para la subsistencia diaria, pero incrementaban su urgencia: obtención de alimentos, ayuda a través de comedores, aumento del desempleo, situaciones de empleo precario, entre otras. Con el transcurso de los meses, las impresiones de esta primera imagen no fueron alteradas radicalmente. Sin embargo, en la periferia rosarina se registraron ciertas tácticas de los vecinos y estrategias de la Municipalidad para contener la circulación del virus. En su crónica, "El cuidado comunitario", Tomás Viú (2020) explica la experiencia del barrio popular Stella Maris (zona noroeste de la ciudad)³ y los modos de hacer en tiempos pandémicos. Su relato se aleja de los datos estadísticos para interrogarse desde un plano cualitativo acerca del impacto de la pandemia en los barrios populares de Rosario.

Cabe aclarar que, la periferia rosarina experimentó un aumento de casos desde julio hasta septiembre, cuando se produjo el pico de contagios de 2020. El índice de positividad en los tests se duplicó del 3% en julio al 6% en agosto y en las últimas semanas de septiembre se elevó al 33% (Ameriso, 2020b). En esta coyuntura, Tomás Viú narra las estrategias de prevención y cuidado desplegadas por el Centro de Salud "Ceferino Namuncurá" del Barrio Stella Maris. La directora de la institución y su personal médico relatan que la pandemia los obligó a cambiar, siguiendo el ritmo que marcaba el virus y a modificar la organización del trabajo del efector de salud en el barrio. Según las declaraciones de la directora: "...los centros de salud municipales, su modo de trabajo, se basan en conocer a las poblaciones donde estamos trabajando para poder entender de qué se enferma y de qué se muere la gente" (Tomás Viú, 2020: 3).

En los primeros días de la pandemia, el personal médico llevó adelante una ardua tarea para concientizar a los vecinos de permanecer en sus domicilios. Como la mayoría de la población trabaja en "changas" y no podía salir a realizar estas actividades, la demanda de alimentos y de ayuda a los comedores comunitarios comenzó a multiplicarse. El Centro de Salud recibió este pedido y empezó a tejer una red para conectarse con diferentes organismos del Estado como Desarrollo Social Provincial y Nacional para que garantizaran las raciones de comida. Asimismo, el ente se contactó con el Banco de Alimentos Rosario (BAR), quienes junto a la

³ El barrio popular se encuentra en las proximidades del barrio de Fisherton, una histórica zona residencial de clase alta y orígenes británicos. El barrio Stella Maris se compone de tres áreas. La villa miseria La Bombacha (calle Newbery hasta los límites del aeropuerto de Fisherton). Este asentamiento irregular tiene las condiciones de vida más críticas. Otra zona, la compone el área de condiciones humilde y urbana-integrada al barrio de Fisherton. Y, por último, el barrio popular Stella Maris con personas de clase media-baja y trabajos temporales (generalmente personal doméstico y de mantenimiento en la zona residencial de Fisherton). Su población, según el último censo, asciende a 9000 personas.

organización Síntesis, ya asentada en el barrio a través de su trabajo con jóvenes y adolescentes, organizaron una copa de leche diaria. Con la ayuda del BAR, el Centro de Salud y la vecinal del barrio repartieron bolsones de alimentos a los pacientes que no tenían ninguna sintomatología, beneficiando la situación de aislamiento. Con el depósito del primer pago del Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), esta situación de tensión sobre los suministros se alivió relativamente, aunque la organización de ollas populares y comedores comunitarios comenzó a extenderse con la ayuda de las donaciones privadas.

En junio, cuando Rosario pasó de ASPO a DSPO, el Centro de Salud afrontó el desafío de adaptar las políticas generales de cuidado a la realidad de los territorios. Para ello, sus miembros aparecieron grabando videos de cuidado y prevención que se difundían por las redes sociales. Sus voces autorizadas y de confianza calaron mejor en la sensibilidad de los vecinos frente al gran y caótico volumen de información que circulaba en los medios de comunicación y las redes sociales. No obstante, dada la situación de muchas barriadas populares de la ciudad, el distanciamiento se hizo difícil por los motivos ya mencionados (falta de espacios recreativos, ausencia de servicios colectivos, condiciones habitacionales precarias y situaciones de hacinamiento). Las reuniones sociales en los barrios continuaron activas durante toda la pandemia, pero no se trataba de la organización de las denunciadas fiestas clandestinas, sino de vecinos que se reunían en la vereda.

Otra de las entrevistadas es la encargada de un comedor organizado durante la cuarentena. En su observación de la experiencia de pandemia, cuestiona los modos de llevar las medidas generales al terreno: "Cómo puede ser que te digan quedate en casa, lavate las manos, que uses alcohol, jabón, si la gente no tiene ni para comer. ¿Dónde van a comprar todas esas cosas?" (Tomás Viú, 2020:10). Con el correr de los meses, las respuestas más perdurables fueron las acciones concretas de los vecinos. Con donaciones, las mujeres que colaboran en este comedor armaron un kit de higiene que repartieron en el barrio. Además, se empezaron a organizar para hacer limpieza de manera colectiva. Los viernes, después de la merienda que organiza la ONG antes mencionada, se reunían con todos los que quisieran ayudar a limpiar las zanjas y juntar basura. Por otro lado, una parte de las colaboradoras en el comedor comenzaron a reunirse y confeccionar barbijos algunas tardes. Según sus propias declaraciones: "El objetivo es sencillo que la higiene sea algo más que un hashtag" (Tomás Viú, 2020:15).

Quizás la respuesta de esta barriada popular a la pandemia sea una notable excepción y no la regla. Sin embargo, el hecho comprobable de que Rosario contuvo la curva de contagios aproximadamente seis meses sin un conjunto relevante de casos en su periferia, despierta varios interrogantes. La directora del Centro de Salud "Ceferino Namuncurá" respondía a esta pregunta argumentando que, por un lado, estos números se debían al alto acatamiento de la población al ASPO. Y, por otro lado, ella señalaba que una particularidad de la ciudad es que en todos sus barrios hay un centro de salud. De ningún modo, consideramos esta conclusión como un cierre definitivo, principalmente, en atención a que las condiciones de precariedad y hacinamiento de la periferia rosarina están lejos de haber desaparecido. Asimismo, el caso de este barrio nos mueve a reflexionar acerca de los medios del buen encauzamiento que se desplegaron en nuestra ciudad para

contener la propagación de COVID-19. Además, cabe señalar que las tácticas de los vecinos muchas veces cumplieron a través de sus energías y compromiso solidario roles desarrollados en otras zonas de la ciudad por la infraestructura, la adecuada distribución de los servicios y los equipamientos colectivos. En algunos barrios de la periferia de Rosario hubo personas que hicieron las veces de infraestructuras sanitarias (Simone, 2003) y complementaron con sus acciones las disposiciones institucionales estratégicas, como la distribución de los centros de salud municipales en la periferia.

Islas del fuego: la quema de los humedales en el contexto de la pandemia

A comienzos de la pandemia, en numerosos lugares del mundo se reportaron mejorías en la calidad del aire y apariciones de especies silvestres en áreas urbanizadas. Todo parecía indicar que la desaceleración de los flujos de transporte, el detenimiento de las industrias contaminantes, la relativa desaparición de los humanos de los espacios abiertos y su reclusión en las viviendas había impactado positivamente en el ambiente. La calidad del aire se regeneraba, las nieblas características de algunas zonas del planeta, particularmente en las ciudades Chinas, habían disminuido su densidad e incluso habían llegado a disiparse (Rume e Islam, 2020). Algunos reportes coincidentes tuvieron como observatorios las ciudades latinoamericanas (López-Feldman, Chávez, et al. 2020). En Rosario, sin embargo, estas condiciones atmosféricas favorables apenas pudieron disfrutarse debido al humo proveniente de los incendios de las islas de Victoria que cobraron mayor intensidad entre mayo y septiembre de 2020.

Las quemas se convirtieron en un asunto de dominio público al promediar 2020, sin embargo, desde febrero la ONG “Taller Ecologista” (2020) alertaba sobre el incremento de los incendios. Lejos de atender a estas advertencias, las autoridades no adoptaron medidas de control y los fuegos prosperaron. Para julio, la quema de pastizales en el humedal había superado ampliamente los episodios producidos en 2008. El aire de la ciudad de Rosario recibía los efectos nocivos del humo de las islas bajo fuego. Las características incrementales de los focos y las superficies de pastizales comprometidas, aunadas a la situación de confinamiento, produjeron problemas de salud adicionales, en especial referidos a las afecciones respiratorias (Verseñassi et al., 2020).

Al mismo tiempo, se generó la mayor bajante del río Paraná en los últimos cincuenta años. Para mayo de 2020, a la altura del puerto de Rosario el Paraná apenas alcanzaba los 80 centímetros. La disminución del caudal obedece a un régimen de lluvias poco abundante de los últimos dos años y la amortiguación de los diferenciales entre bajantes y crecientes que generan las represas ubicadas en la parte superior de la cuenca. La bajante descubrió gran cantidad del suelo de las islas y la sequía produjo material combustible.⁴ Así se constituyó el terreno para los focos

⁴ Las heladas del invierno de 2020, con bajísimas temperaturas de hasta -7°C, secaron los pajonales de las islas. Asimismo, la bajante contribuyó a una desecación de los riachos interiores que pueden funcionar como barreras naturales para el avance del fuego. Otros fenómenos asociados fueron la intensificación de las áreas de contacto entre la isla y la ciudad, a partir de las actividades recreativas

de incendio que recorrieron el delta del Paraná, desde mediados de febrero de 2020 y alcanzaron su pico entre julio y septiembre.

La bajante también generó otros problemas. El más comentado por la prensa consiste en las dificultades de navegación para las grandes embarcaciones cargueras que atraviesan la Hidrovía Paraná-Paraguay. Menos visible son las dificultades para la toma de agua del río por parte de las bombas de la planta potabilizadora de la Empresa Aguas Santafesinas. En agosto de 2020, debido a la bajante se agregaron tres equipos adicionales para captar cantidades suficientes con el objetivo de mantener a la red con una presión aceptable (Favrel, 2020b). Esta problemática, como hemos observado en el apartado anterior, entorpece las condiciones de llegada del agua a los barrios periféricos y populares; un hecho cuya gravedad se agudiza en el contexto de la pandemia.

Las imágenes de las islas en llamas y el humo nimbando los edificios del centro de Rosario fueron replicadas a través de las redes sociales y los medios de comunicación. A la hora de definir el evento como *ecocidio*, establecer la casuística humana del fenómeno y promover la judicialización de los responsables por daño ambiental hubo un importante protagonismo por parte de los grupos ecologistas. Este proceso de producción de sentido a partir del conflicto se aglutinó alrededor del reclamo general por una Ley de Humedales.

Las interpretaciones de este sector sobre el origen del fuego están vinculadas a la creación de espacios para el capitalismo en el humedal. Básicamente, se asocia la quema de pastizales a la producción de espacios para la ganadería en el territorio de islas. Con una intensificación reciente, el proceso de pampeanización del Delta se viene desplegando al menos desde 2008. En los últimos años, a la estrategia ganadera se han añadido potenciales desarrollos inmobiliarios en las islas. Tanto sea por la vía de la pampeanización como de la urbanización, el territorio del humedal queda afectado a procesos de transformación ecológica que suponen modificaciones del equilibrio biótico y el ciclo hidrosocial de la cuenca. Asimismo, los espacios comunes de islas quedan sometidos a un régimen de *commodificación* privatista, organizado por el mercado y las expectativas de lucro. Las quemas de 2008 fueron importantes, pero resultan menores comparadas con las de 2020. En el primer episodio los objetivos y los causantes de los incendios parecían muy claros y visibles: los sectores ruralistas habían cuadruplicado la cantidad de cabezas de ganado en las islas en medio de otra bajante pronunciada. En 2020, aunque la cantidad de cabezas decreció, las sospechas sobre los ganaderos persistieron. En una encuesta del Programa Espacios Políticas y Sociedades del Centro de Estudios Interdisciplinarios de la Universidad Nacional de Rosario, un 60% de los consultados responsabiliza a los empresarios del sector (Astudillo y Ferneti, 2020). Sin embargo, del otro lado de la quema, en Victoria (Entre Ríos) solo el 30% de los encuestados sindicó a los empresarios ganaderos como los causantes. En la orilla rosarina existe una amplia disposición a prohibir la ganadería en el territorio de las islas, mientras que del lado entrerriano el porcentaje dispuesto a apoyar esa

que pueden promover nuevos incendios. Asimismo, el exceso de residuos entre los que se encuentran las deyecciones del ganado contribuyeron a incrementar el material combustible.

proscripción disminuye. La proximidad socio-espacial y dependencia económica de estas actividades promueve las variaciones registradas dependiendo de la orilla a la que corresponda la muestra.

A comienzos de agosto de 2020, el efecto más importante de las quemas sobre la atmósfera del tejido urbano, el humo, complicaba demasiado la respiración de los habitantes de Rosario, quienes cursaban los primeros cuatro meses de la pandemia. Las afecciones respiratorias derivadas del humo elevaron las consultas médicas, sumando presión al sistema sanitario exigido por la amenaza del SARS-CoV-2. En simultáneo, la baja tasa de contagios comenzaba a flexibilizar las restricciones de circulación. Las nuevas condiciones de movilidad, el pasaje del ASPO al DSPO, no podían expresarse en la nueva zona del espacio público costero, cuyo aire estaba severamente comprometido por el humo de las islas. La situación crítica y la activación de los grupos ecologistas aunaron el consenso social alrededor de la necesidad de desarrollar acciones colectivas para enfrentar las quemas. Las movilizaciones de agosto fueron más allá de los aviones hidrantes, los bomberos y los voluntarios que intentaban apagar los focos. Las marchas más importantes organizadas por la Multisectorial Humedales comenzaron a reclamar por una ley y abrieron la puerta a la juridificación del conflicto ambiental (Martín y Healey, 2020).

En agosto, se produjo una de las marchas más importantes todavía en el marco de las restricciones de circulación impuestas a causa de la pandemia. El recorrido partió apenas pasado el mediodía desde el Monumento a la Bandera, el punto en el que fue convocada una de las primeras movilizaciones hasta alcanzar el Parque España, espacio en el que se llevó a cabo un abrazo al río, y desde allí continuaron hasta llegar al Balneario la Florida. En la zona de la rambla y la playa se desarrollaron actividades performáticas, se escenificaron rituales ancestrales y se estableció una radio abierta. Los manifestantes conducían una nutrida fila de bicicletas de más de tres cuerdas de longitud. Una vez en el espacio de concentración principal, el Puente Rosario-Victoria, la concurrencia alcanzó a unas cinco mil personas. Una parte de los manifestantes cortaron el puente por arriba con pancartas y bombos. Atentos a las medidas sanitarias en vigencia, se montaron puestos de sanitización que fueron gestionados por estudiantes de medicina de la Universidad Nacional de Rosario. Se trataba de la primera movilización relevante por su número que se producía bajo las restricciones del DSPO. Otro grupo de manifestantes se dirigió en kayacs para unir simbólicamente las dos orillas del río e interrumpir el tráfico de la Hidrovía Paraná-Paraguay.

La marcha intersectaba los dos conductos principales emplazados en Rosario que vinculan la provincia de Santa Fe con las zonas de exportación por vía fluvial y terrestre. Empleando un sentido estratégico, la manifestación eligió las dos infraestructuras que son condición de posibilidad para el avance de la frontera agrícola sobre el humedal y disparan el proceso de pampeanización y urbanización de la zona de las islas. El hinterland agrícola-ganadero parece extenderse sobre el Paraná a través del puente y la Hidrovía para desplegar sus tierras con pasturas homogéneas sobre las islas. Al mismo tiempo, la urbanización ribereña también quiere colonizar las islas generando residencias y actividades recreativas. A juicio de las organizaciones ambientalistas, las quemas son la modalidad de producción del suelo para esas iniciativas.

Dos tonos y dos actitudes diferenciadas pudieron observarse en el trayecto de la marcha. Primero, cuando se avanzaba sobre la ciudad hasta llegar al puente y comenzar a recorrerlo el clima fue mayormente de reclamo y celebración. La manifestación ingresó al puente entonando cánticos ritmados por bombos, pero a medida que la columna avanzaba e ingresaba en el humedal el tono se modificó. Al contemplar a los lados de la faja asfáltica el daño sobre el suelo, el agua y las especies se impuso entre la multitud de forma casi espontánea un silencio respetuoso e introspectivo. “Fue un momento de duelo, recogimiento y respeto frente a lo que se le ha hecho a la tierra” afirmó una de las participantes de la Multisectorial Humedales. Otro agregó: “...a través de ese silencio simbólicamente pedimos perdón en nombre de nuestra especie al humedal” (Telam, 2020).

Las marchas fueron el acontecimiento que terminó con el confinamiento de la pandemia, el instante en que los cuerpos regresaron al espacio público y en que se encontraron para manifestarse políticamente. La actividad de la Multisectorial Humedales no solo visibilizó un compromiso social amplio alrededor de la cuestión ambiental, sino que también supuso un corte con el período relativamente estricto del confinamiento. La (re)ocupación del espacio público bajo los nuevos códigos pandémicos comportó otra forma para su apropiación. Desde su conformación como espacio público, el paisaje ribereño había sido un lugar de esparcimiento y recreación donde los rosarinos recuperaban la postal del río y las islas. Sin embargo, las movilizaciones de agosto de 2020 contra las quemadas y en favor de una Ley de Humedales planteaban una relación entre los manifestantes y el ambiente diferente, las pancartas y las consignas reflejaban una relación con el ambiente que suspendía la mera contemplación estética y establecía un vínculo entre la ciudad y el humedal de profundo carácter político. Durante esas jornadas de agosto, el espacio público de la ciudad, el ambiente de las islas y la movilización política desarticulaban los límites que históricamente las han separado y escindido.

Conclusiones

Desde fines del siglo XIX, lo urbano fue comprendido a través del paradigma biomédico del higienismo. Luego, la ciudad y el ambiente se fueron diferenciando. A partir de la tecnificación de los entornos urbanos, las ciudades se constituyeron y significaron como artefactos culturales distanciados de la naturaleza. Desde hace algunas décadas, la inscripción de los entornos urbanos en el marco de la ecología política busca restituir los ensamblajes de la ciudad con el ambiente y mostrar las relaciones de producción recíproca entre lo urbano y lo natural. La pandemia de COVID-19 constituye a las ciudades en observatorios adecuados para analizar estas convergencias. En este artículo, hemos recorrido algunos problemas que afectaron a Rosario durante el último año. Desde la situación de la pandemia, abordamos tres núcleos problemáticos: 1) los espacios públicos y las restricciones a las movilidades; 2) las dificultades del confinamiento en los barrios populares; 3) las complicaciones atmosféricas que el humo originado en la quema de las islas del humedal añadió a la crisis sanitaria.

En los tres casos, pudimos observar una serie de paradojas que constituyen la modulación localizada de la pandemia del COVID-19. En el primer orden de

problemas, los espacios públicos evidenciaron sus limitaciones para higienizar la atmósfera urbana y se implantó la necesidad de restringir y regular los contactos aún en estos ámbitos higiénicos y saludables. Asimismo, las movilidades fueron suspendidas y el transporte público colectivo cayó bajo la sospecha de ser uno de los lugares mejor dispuestos para el contagio, generando una serie de tensiones entre la promoción de las movilidades activas públicas y las movilidades motorizadas privadas. Como consecuencia de estos fenómenos, la animación de los espacios públicos más frecuentados decayó notablemente entre abril y agosto y se promovió el encuentro en espacios públicos de proximidad o habitualmente menos utilizados. Las estadísticas poco abultadas de casos positivos de COVID-19 registrados en los barrios populares visibilizaron los déficits de la conexión de estos espacios a las redes de servicios públicos —especialmente el agua potable segura— y las dificultades económicas y habitacionales para cumplir con los requerimientos del aislamiento. Sin embargo, la crisis sanitaria también mostró los modos en que las personas, las solidaridades y las instituciones barriales pueden funcionar como suplemento y/o sustitutos de esas deficiencias de la infraestructura. Finalmente, los informes sobre una atmósfera despejada en gran parte de las metrópolis del globo contrastaron abruptamente con el humo de las islas que inundaba el aire de Rosario, evidenciando que la artificialidad radicaba más en la separación de la ciudad del humedal que en un efecto de la propia urbanización. La situación de la bajante y las quemas interrumpieron la narrativa urbanística del balcón al río y la ficción paisajística del río y la isla como meros espacios de contemplación estética. Asimismo, la bajante afectó el volumen del suministro de agua potable en los barrios populares y motorizó la instalación de tres equipos adicionales para sostener la presión sin interrupciones abruptas.

La pandemia ha mostrado que, en el mundo de los flujos y la hiperconexión, los virus no aparecen necesariamente por los barrios menos favorecidos ni se detienen en ellos, sino que circulan, se movilizan y transmutan a gran velocidad. Paradójicamente, la pandemia es un incentivo para desarrollar estrategias individuales y grupales de aislamiento, pero además demuestra hasta cierto punto sus imposibilidades y sus límites en un mundo dependiente de su conexión y en situaciones de profunda precariedad habitacional y laboral.

El volumen y la frecuencia del tráfico decrecieron relativamente entre fines de marzo y junio de 2020. Al igual que los estacionamientos de los shoppings, los parques, los equipamientos de calistenia y los juegos infantiles estuvieron desiertos durante semanas. Más allá del malestar cultural y material que ha provocado, este vacío no ha hecho más que profundizar, expandir y acelerar las distancias sociales. En Rosario, las performances colectivas y las marchas convocadas por la Multisectorial Humedales promovieron que los manifestantes se apropiaran de las calles y restituyeran el sentido político a la ciudad. El fuego sobre el humedal incitó a la recuperación del espacio público urbano, una reconquista protagonizada por rostros con mascarillas y cuerpos distanciados, pero una ocupación colectiva de las calles que no estuvo desconectada de la pandemia ni del espacio de las islas. La movilización que atravesó varios kilómetros de la costa y continuó sobre el Puente Rosario-Victoria puso en diálogo esa restitución política del *espacio público urbano* con el reclamo de mecanismos para la protección, también política, del *territorio*

común de las islas del humedal. Finalmente, la crisis sanitaria también tuvo su expresión en los barrios populares cuyas relaciones sociales, culturales y políticas intentaron construir redes para la organización y distribuciones de otro tipo de *bienes comunes*, tales como el agua, los alimentos y materiales de limpieza.

Las restricciones a la movilidad, las problemáticas de los barrios populares y las quemadas del humedal muestran que las ciudades no son tan solo un sistema de calles y edificios, parques y plazas, muros y veredas, ni son artificialidades tecnológicamente blindadas frente al ambiente. Por el contrario, con grados de mayor o menor porosidad, las ciudades están siempre abiertas a las complejas dinámicas y los ensamblajes desarrollados en el ambiente del que son una parte constitutiva y constituyente.

Bibliografía

- AGNEW, John (2010) "Still trapped in territory?". *Geopolitics*, 15(4), pp. 779-784.
- AMERISO, Lucas (2020a) Rosario sigue sin registrar casos de Covid-19 en los barrios populares. *La Capital*, 29 de junio. (Disponible en: <https://www.lacapital.com.ar/la-ciudad/rosario-sigue-registrar-casos-covid-19-los-barrios-populares-n2593882.html> Bajado el 20 de septiembre de 2020)
- AMERISO, Lucas (2020b) La crisis del transporte ya sumó 82 días sin colectivos durante 2020, *La Capital* 16 de noviembre (Disponible en <https://www.lacapital.com.ar/la-crisis-el-transporte-ya-sumo-82-dias-colectivos-2020-n2623775.html>)
- ARMUS, Diego (2007) *La ciudad impura. Salud, cultura y tuberculosis en Buenos Aires 1970-1950*. Buenos Aires: Edhasa.
- ASTUDILLO, Francisco y FERNETTI, Gustavo (2020) *Humo y fuego en las islas de Victoria: encuesta de opinión y percepción ambiental en el Gran Rosario*. Rosario: CEI-PES-UNR.
- Comisión de Cs. Sociales de la Unidad Coronavirus COVID-19 (2020)
- CRESSWELL, Tim (2021) "Valuing mobility in a post COVID-19 world". *Mobilities*, 16(1), pp. 51-65.
- DE CERTEAU, Michel (2000) *La invención de lo cotidiano. 1 Artes de Hacer*. México: Universidad Iberoamericana.
- FAVAREL, María Laura (2020a) Hay 39 barrios populares con problemas de agua potable para enfrentar la pandemia. *La Capital* 10 de julio (Disponible en <https://www.lacapital.com.ar/la-ciudad/hay-39-barrios-populares-problemas-agua-potable-enfrentar-la-pandemia-n2596268.html> Bajado el 8 de agosto de 2020)
- FAVAREL, María Laura (2020b) Preocupa el suministro de agua potable ante la bajante del Paraná. *La Capital*, 14 de agosto (Disponible en: <https://www.lacapital.com.ar/la-ciudad/preocupa-el-suministro-del-agua-potable-la-bajante-del-parana-n2603355.html> Bajado el 9 de septiembre de 2020)

- FEDELE, Javier (2020) "Territorio y pandemia. La urbanidad discontinuada", *Arquisur Revista*, (10), pp. 114-127.
- GALIMBERTI, Cecilia (2015) *La reinención del río. Procesos de transformación urbanade la ribera de la Región Metropolitana de Rosario Argentina*. Rosario: UNR-Editora.
- GALIMBERTI, Cecilia (2016) "Políticas públicas en el desarrollo de grandes proyectos de reconversión urbana. Caso Puerto Norte en Rosario, Argentina". *Caderno metrópole*, 18(36), pp. 559-581.
- HAESBAERT, Rogerio (2011) *El mito de la desterritorialización: del fin de los territorios a la multiterritorialidad*. México: Siglo XXI.
- HEIDEGGER, Martin (2007) *La pregunta por la técnica: conferencias y artículos*. Madrid: Ediciones Folio.
- HEYNEN, Nik; KAIKA, Maria y SWYNGEDOUW, Eric (eds.). *In the Nature of Cities-Urban Political Ecology and the Politics of Urban Metabolism*. Londres: Routledge.
- LANGONE, Emilia (2020) "Coronavirus: los casos positivos en los barrios vulnerables se multiplicaron por cinco." *La Capital*, 20 de agosto. (Disponible en: <https://www.lacapital.com.ar/la-ciudad/coronavirus-los-casos-positivos-los-barrios-vulnerables-se-multiplicaron-5-30-dias-n2610939.html> Bajado el 20 de septiembre de 2020).
- LAVAU, Stephanie (2017) "Viruses". En: Peter Adey; David Bissell; Kevin Hannam; Peter Merriman; Mimi Sheller (eds.) *The Routledge Handbook of Mobilities*. London: Routledge, pp. 318-325.
- LÓPEZ-FELDMAN, Alejandro; CHAVEZ, Carlos et al. (2020) "COVID-19: impactos en el medio ambiente y en el cumplimiento de los ODS en América Latina", *Revista Desarrollo y Sociedad*, (86), pp. 104-132. <https://doi.org/10.13043/DYS.86.4>
- LOW, Setha (2016) *Spacializing culture: The ethnography of space and place*. New York: Rutledge.
- MARTÍN, Facundo y HEALEY, Mark (2020) "La ley de glaciares en la encrucijada. Cuestión minera y juridificación del conflicto ambiental en la Argentina". En: Merlinsky, Gabriela (comp.) *Cartografías del conflicto ambiental en Argentina 3*. Buenos Aires: CLACSO-CICCUS.
- MBEMBE, Achille "El derecho universal a respirar", *Sin mordaza*, 14 de mayo de 2020. (Disponible en: <https://sinmordaza.com/noticia/18178-el-derecho-universal-a-la-respiracion.html> Bajado el 15 de mayo de 2020)
- KESLER, Gabriel (coord.) (2020) *Relevamiento del impacto social de las medidas de Aislamiento dispuestas por el PEN*. Comisión Ciencias Sociales de la Unidad COVID-19. (Disponible en https://www.conicet.gov.ar/wp-content/uploads/Informe_Final_Covid-Cs.Sociales-1.pdf Bajado el 20 de septiembre de 2020)
- TECHO-ONG (2016) *Relevamiento de Asentamientos Informales-2016*. (Disponible en: <http://relevamiento.techo.org.ar/index.html> Bajado el 18 de febrero de 2017)

- RIGOTTI, Ana (2014) *Las invenciones del urbanismo en la Argentina (1900-1960)*. Rosario: UNR-Editora
- ROLDÁN, Diego y GODOY, Sebastián (2018) "Cambiá el Aire". Corporalidades, estilos de vida saludables y espacios públicos en Rosario". *Papeles de Trabajo*, 12(21), pp. 17-36.
- RUME, Tanjena y ISLAM, S.M. Didar-Ul (2020) "Environmental effects of COVID-19 pandemic and potential strategies of sustainability" *Heliyon*, 6(9). <https://doi.org/10.1016/j.heliyon.2020.e04965>.
- SIMONE, Abumaliq (2003) "People as infrastructure: intersecting fragments in Johannesburg". *Public Culture*, 16(3), pp. 407-429.
- SWYNGEDOW, Eric (2006) "Metabolic urbanization. The making of cyborg cities." En: Nik Heynen, Maria Kaika y Eric Swyngedouw (eds.). *In the Nature of Cities-Urban Political Ecology and the Politics of Urban Metabolism*. Londres: Routledge, pp. 20-39.
- TALLER ECOLOGISTA ONG (2020) "Incendios en las islas: ¿y controles?". (Disponible en: <https://tallerecologista.org.ar/incendios-en-las-islas-y-los-controles/> Bajado el 20 de febrero 2021)
- TELAM, (2020) "Unos 5000 santafesinos marcharon desde Rosario hasta Victoria contra la quema de Islas." 8 de agosto (Disponible en: <https://www.telam.com.ar/notas/202008/500148-islas--quemadas-fuego-delta.html> Bajado el 14 de febrero de 2021)
- UTRERA, Laura (2020) *Relevamiento del impacto social de las medidas de Aislamiento*. Rosario: Instituto de Estudios Críticos (IECH, CONICET).
- VERSEÑASSI, et. al. (2020) *La vida hecha humo*. Rosario-Buenos Aires: Fundación Rosa Luxemburgo.
- VICENTI, Leonardo (2020) La sequía y la bajante del río agravan los incendios de pastizales en la zona de las islas. *La Capital* 13 de julio (Disponible en <https://www.lacapital.com.ar/la-ciudad/la-sequia-y-la-bajante-del-rio-agravan-los-incendios-pastizales-la-zona-las-islas-n2596876.html> Bajado el 8 de agosto de 2020)
- VIRILIO, Paul (2006) *Velocidad y política*. Buenos Aires: La Marca
- VIÚ, Tomás (2020) El cuidado comunitario, EnREDando. (Disponible en: <https://www.enredando.org.ar/2020/08/29/el-cuidado-comunitario/> Bajado el 20 de septiembre de 2020)
- ZUNINO, Dhan; PÉREZ, Verónica; HERNÁNDEZ, Candela y VELÁZQUEZ, Maximiliano (2020) "Movilidad pública, activa y segura. Reflexiones sobre la movilidad urbana en tiempos de COVID-19". *Prácticas de oficio*, 1(25), pp. 6-84.